

LE GUERN, Michel, "Metaphore et Argumentation", *L'Argumentation*, Lyon, P.U.L., 1981.
Traducción parcial para la cátedra de Semiología, CBC, UBA.

PAPEL ARGUMENTATIVO DE ALGUNAS METAFORAS

Quisiera partir de una comprobación cuyo carácter de evidencia no me parece discutible: la palabra "burro" es menos peyorativa cuando sirve para designar al animal de largas orejas que cuando es empleada refiriéndose a un colega; de la misma manera la palabra "águila" es menos laudativa cuando designa al ave que cuando sirve para calificar a una persona. Dicho de otra manera, la fuerza argumentativa de un lexema parece ser superior en los empleos metafóricos que en los "literales". Plantearse la cuestión del papel argumentativo de la metáfora implica buscar una explicación a este hecho verificable cotidianamente.

El o los semas conservados en el empleo metafórico de la palabra "burro", que se refieren a un ser humano se vuelven a encontrar en el empleo literal de la misma palabra. Y sin embargo el efecto no es el mismo. Cuando se trata de un burro verdadero los semas /poco inteligente/ y /terco/ están asociados a otros semas cuya enumeración sería bastante extensa. Por el contrario estos dos semas son los únicos compatibles con la referencia a un ser humano. Es decir que estos dos semas producen mayor efecto cuando son los únicos mantenidos en la selección sémica que cuando están insertos en la constelación sémica correspondiente al empleo literal del lexema.

Las metáforas que tienen un papel argumentativo presentan una característica constante: los semas conservados en el proceso de selección sémica en el que se basan estas metáforas son semas evaluativos, subjetivemas, para retomar la expresión de C. Kerbrat-Orecchioni. Si se toman como ejemplos los empleos metafóricos de nombres de animales se puede comprobar que retienen raramente los semas correspondientes a las características objetivas de cada especie, los semas conservados son aquellos que reflejan los juicios de valor propios de cada cultura, referidos a los animales. Las cualidades y los defectos verdaderos de los animales suministran menos los semas evaluativos que la imagen que los miembros de una cultura se hacen a partir de las tradiciones populares, del folklore, de las grandes obras de la literatura narrativa o didáctica.

La metáfora que conlleva un juicio de valor ejerce sobre el destinatario del discurs-

so una presión más fuerte que la que ejercería el mismo juicio de valor expresado en términos literales. Es más fácil refutar "Juan es poco inteligente y terco" que refutar "Juan es un burro". En el primer caso el juicio de valor está afirmado explícitamente por el locutor mientras que en el segundo caso es deducido por el destinatario: es el resultado de su interpretación. Y es siempre más fácil negar lo que es afirmado por el interlocutor que lo que uno deduce por un trabajo de interpretación. Pero es importante señalar que el destinatario no puede interpretar a su antojo y retener los semas que le gustan: los empleos metafóricos de "vaca" o "burro" no dejan más libertad que cualquier adjetivo axiológico. [.. .]

Hay que diferenciar la metáfora argumentativa de la poética. En esta última la determinación del sema mantenido en la operación de selección es particularmente difícil y parece que las dificultades se acrecientan en razón proporcional al éxito estético. El medio más seguro para el poeta de producir una metáfora original será construirla a partir de un sema cuya pertenencia al lexema metafórico es un particularismo de su lecto poético. Por el contrario, una metáfora argumentativa será más eficaz cuanto más constrictiva sea: es necesario que la pertenencia del sema seleccionado al lexema metafórico sea admitida por todos los destinatarios potenciales del discurso, cualquiera sea el lecto del que dependa su competencia léxica. Mientras que la metáfora poética necesita la complicidad del lector, la metáfora argumentativa debe darse los medios para no necesitarla.